

Peregrinamos a Lourdes

Los días 18 y 19 de julio, cinco autocares con cerca de 300 personas de toda la diócesis de Tarazona, peregrinamos a Lourdes. Se trata de un acontecimiento diocesano importante que hemos de acompañar con nuestra oración, esperando frutos de santidad en los que van y en los que no pueden ir, para toda la diócesis. La cercanía de Lourdes hace que muchos de nuestro entorno peregrinen hasta este santuario en pequeños grupos, en familia o solos. La peregrinación diocesana es representativa de toda la diócesis, como una familia grande, que se pone en camino para postrarse ante nuestra Madre del cielo en ese lugar bendecido por su presencia desde hace 150 años.

La Palabra de Dios nos habla frecuentemente de que «somos peregrinos en tierra extranjera» (Hech 7,6). Nuestra patria es el cielo, somos «ciudadanos del cielo» (Flp 3,20). Estamos de paso por este mundo, caminamos hacia nuestra patria definitiva. El que vive de la fe no proyecta su vida sólo para la tierra, buscando tener todos los bienes de que poder disfrutar en este mundo: casa, comida, trabajo, salud, bienestar. El creyente piensa también en el cielo, y desde esa certeza trabaja y construye un mundo mejor ya aquí en la tierra, preparando su corazón para acoger todos los dones de Dios. Más aún, el creyente suspira por la patria celeste, donde no habrá ni llanto, ni luto, ni dolor, sino alegría perpetua (cf. Ap 21,4).

Este es el significado de toda peregrinación: salir de donde estamos en busca de Aquel que nos espera. Toda peregrinación supone un encuentro con quien va delante de nosotros, Jesucristo, «autor y consumidor de nuestra fe» (Hbr 12,2). Toda peregrinación incluye un movimiento de conversión: dejar nuestros pasos perdidos y volver a Jesucristo, el único que puede salvarnos.

En nuestro caso, acudimos a Lourdes, un santuario de la Virgen. Ella nos lleva siempre a Jesús. Desde las apariciones de la Virgen a Bernardita, hace 150 años, Lourdes se ha convertido en un lugar eclesial de encuentro. De encuentro con Dios. Cuántas personas han encontrado en Lourdes la fe, el impulso de la esperanza y la renovación de la caridad cristiana. Cuántas personas han encontrado en Lourdes el perdón y la misericordia de Dios, cuántos han

descubierto la universalidad de la Iglesia católica, que no tiene fronteras. Y es un lugar de encuentro con los hermanos. A veces, podemos tener la impresión de que el creyente es un bicho raro, una especie a extinguir. Nos quieren hacer creer que la fe es cosa de pocos. Cuando acudimos a Lourdes o a lugares parecidos, percibimos que no estamos solos, se nos ensancha el corazón viendo a tantas personas, procedentes de todo el mundo, expresando su fe en Jesucristo, su amor a la Virgen nuestra Madre.

Lourdes lleva consigo el mensaje del amor de Dios que se acerca a los humildes, como Bernardita, y a través de ella nos transmite un mensaje que está al alcance de todo el que cree, de todo el que se hace pequeño. «Si no os hacéis como niños no podéis entrar en el Reino de los cielos», nos recuerda Jesús en su evangelio.

Peregrinamos a Lourdes y asumimos con espíritu penitencial las incomodidades de un viaje, de estar fuera de casa, de no tenerlo todo a punto. Peregrinamos, sobre todo, con la petición humilde de que nuestro corazón sea cada vez más de Dios y se abra a los hermanos. Llevamos ante la Virgen las peticiones de tantas personas a las que queremos Volveremos renovados. «Contempladlo y quedaréis radiantes». Acercarse a Dios es una gran bien para el corazón humano.

Con mi afecto y bendición:

+Monseñor Demetrio Fernández